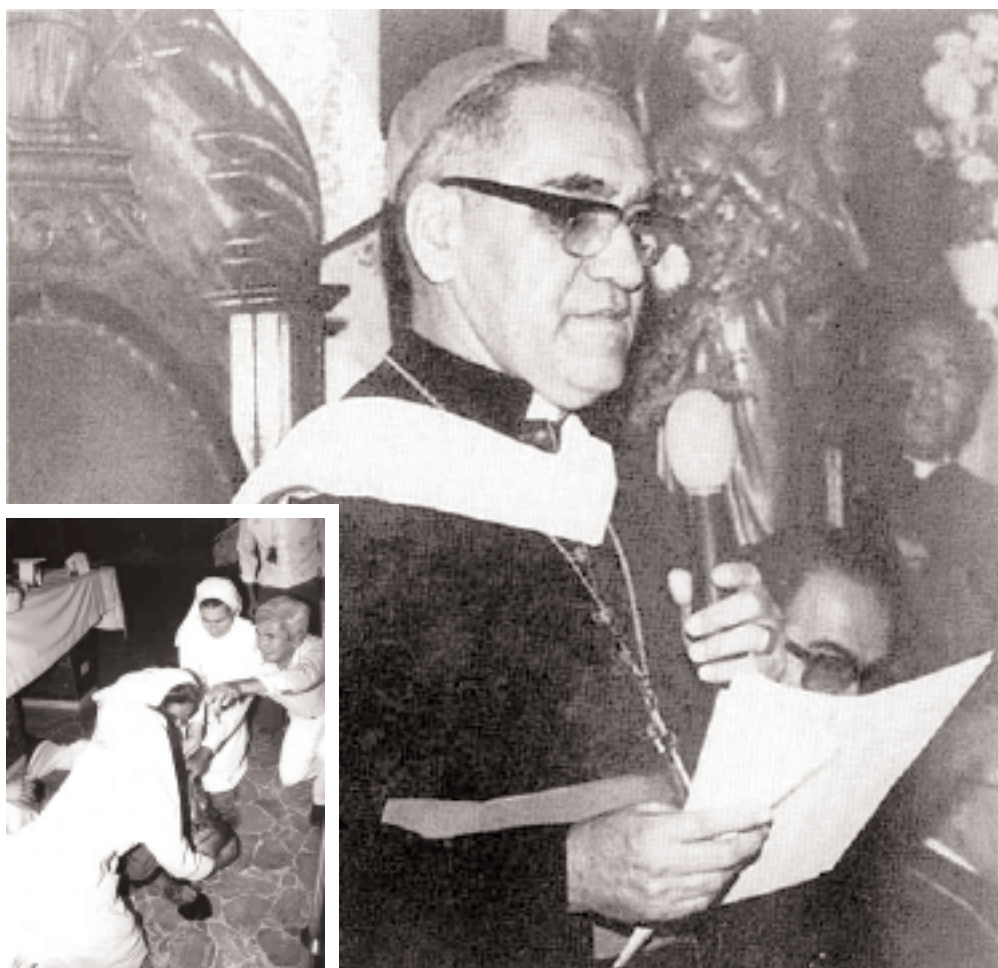


Voces del Pueblo de Dios

Bajo el Puente



**Dedicado a
monseñor Romero,
asesinado por
la oligarquía
salvadoreña
el 24 de marzo
de 1980**

Hoy como ayer, el Imperio interviene

Los ataques guerreristas de Estados Unidos contra Irak, Afganistán, Haití nos recuerdan las masacres, torturas, asesinatos y desaparecidos en El Salvador, patria de monseñor Romero, ocurridas en la década de los ochentas, realizadas por las fuerzas militares en combinación con el gobierno de los Estados Unidos.

En el golpe de Estado de abril ocurrido en Venezuela, tuvo sus manos metidas el Gobierno de Estados Unidos y la sigue teniendo con el financiamiento a grupos opositores del Gobierno venezolano.

Siempre recordamos a los mártires de El Salvador, y no olvidamos a toda esa gente inocente que se está muriendo en Irak, que ha muerto en Haití, y que ha muerto en nuestro país, durante la "Operación Guarimba", desarrollada por la oposición.

Las palabras de Romero, en su penúltima homilía, 23 de marzo de 1980, son un llamado a la oposición venezolana para que no continúe provocando muertes, heridos y destrucción de lugares públicos.

sión contra el pueblo", fueron palabras que dijo Romero antes de morir y que ahora sirven para recordar que Dios no está de acuerdo con el sufrimiento que ocasiona la represión y, sobre todo, las guerras inducidas por el deseo de poder y de sumisión de una nación

El Gobierno de Estados Unidos tuvo participación en el asesinato de miles de civiles, entre los años sesenta hasta los noventa, convirtiendo a Centroamérica en un cementerio, para impedir la instalación de democracias reales en beneficio de las mayorías populares. Más de cien mil desaparecidos por los Hitler locales en Guatemala; alrededor de 70 mil muertos en El Salvador y 30 mil en Nicaragua, marcaron el costo humano de la política de Washington.

Hoy, nuevamente, monseñor Romero, resucitado en las luchas de los pueblos por la justicia, la libertad y la liberación le pide al presidente de Estados Unidos, como lo hizo el 17 de febrero de 1980, que no intervenga con ayuda militar ni económica en país alguno de la tierra.

"Les ordeno, les exijo, les suplico, en nombre de Dios, cese la repre-

Orangel Rivas / Cátedra Monseñor Romero

Carta a monseñor Romero

“¿Dónde están los profetas que en otros tiempos nos dieron las esperanzas y fuerzas para andar...?”

Hace 23 años (1980-2003), los ricos de El Salvador lograron matar a monseñor Romero, sacerdote, profeta y mártir.

Hoy quiero hablar contigo, monseñor. Desde que tú te fuiste, no hemos vuelto a oír la palabra de algún obispo a la manera como tú la expresabas.

Tú fuiste valiente, atrevido, sincero. El miedo no te venció, a pesar de que te acompañaba todo el tiempo. Tú fuiste un pastor consecuente con tu oficio. Supiste defender las ovejas más débiles y golpeadas. Estuviste siempre de su lado. No te importó que los otros obispos, tus hermanos, te acusaran públicamente de comunista, subversivo y desviado del camino de la prudencia.

Para ti, lo realmente importante era cumplir con la tarea que Dios te había asignado: ser defensor de los pobres y denunciar los atropellos y atrocidades que los ricos cometían contra ellos.

Tú te enfrentaste a todos: a los oligarcas, al ejército, a los cuerpos de seguridad, a la opresión económica y a los medios de comunicación social. Para cada uno de ellos tuviste un mensaje anunciador de la nueva noticia y denunciador de las arbitrariedades que cometían contra el pueblo pobre y campesino.

En ocasiones, como buen profeta que eras, fuiste tremendamente duro, ¿te acuerdas cuando le dijiste a los que trabajaban en prensa, radio y televisión, estas palabras?: “Están muy manipulados. Distorsionan la verdad. Hay quienes tienen su pluma pagada y su palabra vendida”.

Hasta con la Iglesia te metiste. Al fin y al cabo era tu familia y tenías el deber de corregirla. “Es un escándalo en nuestro ambiente, decías, que haya personas e instituciones en la iglesia que se desprecupen del pobre y vivan a gusto. Una iglesia que no sufre persecución sino que está disfrutando los privilegios y el apoyo de la tierra,

esta iglesia tenga miedo no es la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Monseñor: Yo quiero decirte desde lo más profundo de mi corazón que hoy no tenemos obispos-pastores decididos radicalmente a arriesgar su vida, su imagen, su fama por los intereses de las clases desposeídas. Obispos como los de tu tiempo ya no los hay. Todos son prudentes, cuidan su imagen, miden sus palabras, ponderan sus mensajes. Tú fuiste hombre de Evangelio: atrevido, irreverente, audaz, cuando de defender al

pobre se trataba. Tú te identificaste con el pobre, durmiendo en el suelo pelao como los campesinos de tu país y andando por las calles y caminos sin escolta.

**¡Gracias monseñor,
y ruega por nosotros!
Padre Acacio Belandria Pulido s.j
Diario Panorama,
Maracaibo, martes 25
de marzo de 2003**



El Profeta Jeremías y monseñor Romero

Monseñor Romero fue un profeta en el sentido más estricto y bíblico de la palabra. Fue un profeta como los profetas del Antiguo Testamento. Porque habló en nombre de Dios y del pueblo; porque denunció los ídolos del poder y la riqueza; porque defendió la vida de los pobres; porque fue calumniado y perseguido y asesinado por orden de los ricos. Si monseñor Romero es santo. Pero un santo que es profeta. Que lo primero no nos haga olvidar lo segundo.

Las personalidades de Jeremías y monseñor Romero son muy parecidas. El mismo monseñor lo reconoce: “Algo del profeta Jeremías podría ser también mi papel” (Homilía 3 de septiembre, 1978). Ni Jeremías ni monseñor Romero querían ser profetas. Y es que el profetismo no es un oficio, es una vocación. El profeta no tiene un mensaje, sino que es poseído por un mensaje. Es Dios quien elige al profeta y éste le guste o no, tiene que doblegarse ante el llamado de Dios. Jeremías maldijo la hora en que nació, no le gustaba lo que tenía que decir, no le gustaba denunciar. A monseñor Romero tampoco. ¿Y a quién le gusta echar en cara a los ricos y poderosos sus injusticias?

Los profetas pasan por momentos de dudas y crisis. El mismo monseñor Romero nos lo explica: “Esta

crisis del profeta no quisiera decir lo que dije, pero Dios lo manda a decir” (Homilía 3 de septiembre, 1978).

Monseñor Romero no temió perder amistades y privilegios por defender al pueblo: “Llevar la capacidad de la verdad es sufrir el tormento interior que sufrían los profetas. Pero que es mucho más fácil

predicar la mentira, acomodarse a las situaciones para no perder ventajas, para tener siempre amistades halagadoras, para tener poder”

(Homilía 22 de abril, 1979).

Tomado de la revista Sentir con la Iglesia. (15 de junio 1996-15 de mayo 1998)

La opción preferencial por los pobres

Miguel Cavada Díez

En su cuaderno de retiro espiritual, monseñor Romero escribió estas palabras: “Mi primera preocupación será irme identificando cada día más con Jesús, radicalizándome en su Evangelio”.

Una cosa es ser radical y otra ser un extremista. Los extremistas son fundamentalistas y autoritarios. Estrechos de mente y espíritu. Los radicales, por el contrario, son los que no se andan por las ramas, sino que llegan a la raíz. Y la raíz para monseñor Romero fue Jesús.

Monseñor Romero fue radical porque se identificó plenamente con Jesús y su Evangelio. Y entendió que la única manera de identificarse con Jesús es optar por quienes Jesús optó: los pobres. Y desde esa radicalidad evangélica nos lanzó varias sentencias, al estilo de Jesús. Todas estas tendencias tienen el mismo mensaje: la opción preferencial por los pobres. Monseñor

lo repitió con insistencia para que no se nos olvide: “El cristianismo que no quiera vivir este compromiso de solidaridad con el pobre no es digno de llamarse cristiano” (Homilía 17 febrero, 1980).

“Predicación que no denuncia el pecado, no es predicación del Evangelio”. (Homilía 22 de enero de 1978)

“Un cristiano que se solidariza con la parte opresora no es verdadero cristiano” (Homilía 16 de septiembre, 1979).

“Una iglesia que no se une a los pobres no es verdadera iglesia de Jesucristo” (Homilía 17 de febrero, 1980)

Es inconcebible que se diga alguien cristiano y no tome, como Cristo, una opción preferencial por los pobres” (Homilía, 9 de septiembre, 1979)

Tomado de la revista Sentir con la Iglesia. (15 de junio 1996-15 de mayo 1998)

Monseñor Romero

El 24 de Marzo de 1980 se cumplió la orden de Roberto D'abuisson: monseñor Romero fue asesinado cuando celebraba la Eucaristía, y su sangre se mezcló con la sangre de Cristo, con la sangre del pueblo empobrecido. San Romero de América le proclaman las comunidades cristianas. Su ejemplo, su espiritualidad, su convocatoria..., cada día tienen más vida. 24 años se van a cumplir de aquella Pascua de Resurrección: "Resucitaré en el pueblo salvadoreño", había profetizado.

Monseñor Romero, que venía de institución y curias, se topó de frente con el pueblo salvadoreño. Se encontró de frente con los empobrecidos, con los caídos del camino, con los que nada cuentan, los parias, los campesinos mal pagados, esos que arrancan de sol a sol el fruto a la tierra, y ven cómo los "señores" son los que se llevan la cosecha.

Los pobres enseñaron el evangelio a monseñor Romero. Le enseñaron a ser buen cristiano, le fueron indicando cómo ser un pastor bueno, valiente, profeta.

Cuando fui a la tumba de este santo obispo en San Salvador, un sacerdote me contaba cómo se transfiguraba este pastor tímido en Palabra de Profeta. ¿Qué le ocurría? Que cada día se sentía más implicado en la causa de los pobres. Y el pobre es la mejor imagen de Dios.

Hoy, cuando en Venezuela sentimos que, como Iglesia Católica, no estamos respondiendo

al clamor del pueblo, a este pueblo que se está organizando, que defiende la vida, la salud, la educación y, sobre todo, ese coraje de saberse dueño de dignidad, hoy, cuando ese pueblo de a pie, de los barrios de Guayana, de Petare, de las comunidades populares, ven cómo la mayoría de curas y obispos nos alejamos de sus vidas, ese mismo pueblo nos está dando un nuevo ejemplo, recordando aquellas palabras de San Romero de América: "Desautorizo la conducta de aquellas personas que por conservar sus privilegios y sus riquezas acumuladas, y no quererlas compartir fraternalmente, están alejando cada vez más la posibilidad de resolver la crisis de forma pacífica..."

Desde Ciudad Guayana, para mis hermanos sacerdotes, para los hermanos obispos, para la feligresía, compartamos esta buena nueva: convertirnos al pueblo, escuchar, estar atentos, acompañar, mirar la realidad con ojos honestos y limpios. Definitivamente, monseñor Romero se convirtió al Dios de la vida cuando entró en contacto con los pobres del pueblo. Se acercó al caído en el camino, y se encontró con el mismo Señor. Desde entonces, dejó el culto vacío y abandonó una religión sin sentido.

Padre Matías Camuñas,
Parroquia San Buenaventura
de El Roble. San Félix

Biografía de monseñor Oscar Arnulfo Romero

Por Pedro Casaldáliga

Nuestra América muy particularmente puede gloriarse de grandes Santos Padres de plena actualidad. Y entre todos ellos, posiblemente, el más emblemático, monseñor Oscar Arnulfo Romero, obispo y mártir, "San Romero de América, pastor y mártir nuestro".

A lo largo de los años más duros de la guerra civil salvadoreña y bajo una auténtica dictadura militar de salvaje represión, Romero levantaba cada domingo su voz, aterciopelada, vibrante como un cuerno de jubileo, para iluminar a la luz de la Palabra el día-a-día, el sufrimiento y la esperanza, la vida y la muerte de su pueblo salvadoreño.

Difícilmente habrá habido en toda la historia de la Iglesia una expectación y una atención mayores y más multitudinarias para las homilias de un pastor.

Todo El Salvador vivía pendiente, domingo tras domingo, de la homilía de monseñor. Aquella palabra dominical, glosa del Evangelio y de la vida del pueblo, iluminaba, consolaba, fortalecía.

No era un comentario aséptico, más o menos erudito, etéreamente religioso. Era una meditación comprometida con la Palabra de Dios y con el grito del pueblo; un clamor por la justicia y la denuncia profética de la represión, de la violencia y la injusticia estructural, y al mismo tiempo una consoladora presencia de aquel pastor que hacía del "acompañamiento" su verdadera misión en esas horas dramáticas de su gente.

Por la verdad profética de esas homilias, por la unción con que fueron vividas y dichas, por el aval definitivo de la sangre martirial con que fueron selladas, las homilias de monseñor Romero continúan siendo de plena actua-

lidad.

Cuando recibí la carta que el teólogo Jon Sobrino me escribió, pidiéndome una palabra de aliento para el obispo hermano que volvía muy herido de su viaje a Europa, Romero era ya mártir. Fue entonces cuando escribí, conmocionado, mi poema al pastor salvadoreño. El poema termina diciendo, con la más incontestable convicción:

"Nadie hará callar tu última homilía"

Nadie puede hacer callar las homilias vivas del profeta y mártir San Romero de América. Difundirlas ahora por Internet es un deber, un servicio, una gracia. Que sigan gritando justicia, esperanza, evangelio, ahora más allá de El Salvador, y más allá de nuestra América también, las homilias proféticas de Romero.

Marzo 24, 2001

La poesía también lo ha acogido

En esta ocasión, presentamos el poema que monseñor Pedro Casaldáliga escribiera de la persona de monseñor Romero

El ángel del Señor anunció en la víspera...
El corazón de El Salvador marcaba
24 de marzo y de agonía
Tú ofrecías el pan, el cuerpo vivo
el triturado cuerpo de tu pueblo;
su derramada sangre victoriosa
la sangre campesina de tu pueblo en masacre
¡que ha de teñir en vinos de alegría la aurora conjurada!
El ángel del Señor anunció en la víspera,
y el verbo se hizo muerte, otra vez, en tu muerte;
como se hace muerte, cada día,
en la carne desnuda de tu pueblo.
Y se hizo vida nueva
¡en nuestra vieja Iglesia!
Estamos otra vez en pie de testimonio.
¡San Romero de América, pastor y mártir nuestro!
Romero de la paz casi imposible en esta tierra en guerra.
Romero en flor morada de la esperanza incólume
de todo el Continente
Romero de La Pascua Latinoamericana.
Pobre pastor glorioso, asesinado a sueldo, a dólar, a divisa.
Como Jesús, por orden del imperio.
¡Pobre pastor glorioso, abandonado
Por tus propios hermanos de Báculo y de Mesa...¡
(Las curias no podían entenderte:
ninguna sinagoga bien montada puede entender a Cristo).
Tu pobreza sí te acompañaba, en el desespero fiel,
Pastor y rebaño, a un tempo, de tu misión profética.
El pueblo te hizo santo.
La hora de tu pueblo te consagró en el kairós.
Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio.
Como un hermano herido por tanta muerte hermana,
tú sabías llorar, solo, en el huerto.
Sabías tener miedo, como un hombre en combate,
¡pero sabías dar tu palabra libre, su timbre de campana!
Y supiste beber el doble cáliz del altar y del pueblo
Con una sola mano consagrada al Servicio.
América Latina ya te ha puesto en su gloria de Bernini,
-en la espuma- aureola de sus mares,
en el retablo antiguo de los Andes alertos,
en el dosel airado de todas sus florestas,
en la canción de todos sus caminos, de todas sus trincheras,
de todos sus altares...
¡En el ara segura del corazón insomne de sus hijos!
San Romero de América, pastor y mártir nuestro:
¡nadie hará callar tu última homilía!

Algunos de los asesinatos vinculados a sectores de la iglesia católica, cometidos por la oligarquía salvadoreña

Rafael Palacios, asesinado el 20 de Junio de 1979. Sacerdote, de la parroquia Las Delicias en Santa Tecla. Su ideal fue vivir en Comunidad, su modelo Eclesial las CEB's.

Narianela García Villas, asesinada el 14 de Marzo de 1983. Laica, de la Comisión de Derechos Humanos. Era presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (CDHES), con sede en México. Fue asesinada junto con casi un centenar de campesinos por el ejército salvadoreño.

Dorothy Kazel, asesinada el día 2 de diciembre de 1980, por miembros civiles de la Guardia Nacional y organismos de seguridad. Religiosa ursulina. Trabajó como educadora durante 8 años en Cleveland, USA. Decidió ser misionera y se convenció de que su vocación era la de trabajar con los pobres.

ASELINATOS DE TRES MISIONERAS DE MARYKNOLL, el 2 de diciembre de 1980.

Maura Clarke, Misionera de Maryknoll. Lamentamos no contar con su biografía.

Ita Ford, Religiosa de Maryknoll. Norteamericana, nacida en Brooklyn, New York. Durante siete años trabajó con la editorial Saddlers. En 1971 regresó a Maryknoll, en donde ya había estado y de donde había salido para tomar un tratamiento de salud. Fue a Chile como misionera. Después a El Salvador.

Marie Donovan, Misionera seglar, de familia adinerada. Trabajaba en la organización de una gran empresa. Era graduada en economía y educación. Pensó en dar dos años de su vida como misionera al servicio de las personas abandonadas, principalmente de los niños huérfanos.

Marcial Serrano: Asesinado el 28 de noviembre de 1980, Sacerdote diocesano. Fue asesinado en el municipio de Olocuilta, La Paz, donde fungía como

párroco, de El Salvador.

Alirio Napoleón Macías, asesinado el 4 de Agosto de 1979. Sacerdote diocesano. Fue un hombre dedicado a la causa de su pueblo y de un gran sentido religioso de oración. El padre Alirio fue abatido a tiros dentro de la Iglesia, en el poblado de San Esteban Catarina (San Vicente), El Salvador.

Manuel Antonio Reyes Mónico, asesinado el 6 de octubre de 1980. Sacerdote diocesano. El padre Reyes Mónico trabajaba con el pueblo. Seguía la línea de Mons. Oscar Romero: denuncia de las injusticias, predicación evangélica. Después de amenazas y acusaciones, finalmente su casa fue invadida por la Guardia Nacional y él fue capturado. Al día siguiente fue localizado su cadáver en un poblado del interior, con un tiro en la boca y otro en el pecho.

Silvia Maribel Arriola, asesinada el 17 de Enero de 1981. Religiosa, Silvia se hizo religiosa para servir a las mayorías pobres y necesitadas de su país. El Salvador. Como su pueblo estaba en un momento de guerra, decidió ayudar como enfermera en los hospitales de las áreas más atacadas. Ahí fue asesinada, a los treinta años, el día 17 de enero de 1981, junto con otras enfermeras y médicos.

Jose Othmaro Cáceres, asesinado el 25 de Julio de 1980. Seminarista-diácono. José Othmaro había regresado de sus estudios en Guadalajara, México, el día anterior. Estaba esperando el día de su ordenación sacerdotal. Esa mañana se reunió con algunos amigos en la capilla que se estaba construyendo. En aquel momento llegaron 4 camiones con guardias nacionales y soldados, y los de la "defensa civil". Tanto él como sus amigos fueron asesinados.

Cosme Spezzoto, asesinado el 14 de Junio de 1980. Sacerdote franciscano. Misionero franciscano Italiano, Fray

Cosme gastó casi toda su vida en El Salvador. Buscó darle su valor a las personas y a la tierra en donde vivía. Consiguió, como símbolo de lo dicho, cosechar uvas en tierras en donde se pensaba que eso era imposible. Recibió varios disparos. Fue martirizado en la Iglesia de San Juan Nonualco, a 40 km al oriente de la capital.

4 JOVENES LAICOS, asesinados el 20 de Enero de 1979

Angel Morales: Participaba en grupos de jóvenes cristianos. Fue a la casa de retiro llamada "El Despertar", propiedad del arzobispado, para participar con otros 20 jóvenes en un curso de iniciación cristiana, dirigido por el padre Octavio Ortiz Luna y la religiosa María José Forrier y otros jóvenes colaboradores. En la madrugada del día 20 la propiedad fue invadida por las fuerzas de seguridad, que atacaban con armas de grueso calibre, matando instantáneamente al joven Angel y a otros tres así como al joven Octavio.

David Caballero: David había despertado a una vivencia cristiana más auténtica y militante, por medio de los encuentros orientados por el padre Octavio. En la madrugada del día 20, los soldados entraron disparando y matando. El fue una de las

Jorge A. Gómez: Tal como el padre Rutilio Grande había declarado en una de sus homilias: "prácticamente es ilegal ser cristiano en este país", así sucedió que Jorge Alberto Gomez fue asesinado porque participaba en un curso de formación cristiana, en la casa de retiros de la Arquidiócesis de El Salvador. La Guardia Nacional llamó a los periodistas para que fotografiasen los cadáveres colocados de manera que simulaban ser producto de un tiroteo. Los periodistas fueron informados de que se trataba de "terroristas".

Roberto A. Orellana: Fue asesinado en ocasión de un retiro espiritual, junto con otros 28 jóvenes, el padre Octavio y la hermana María José estaban en un curso de formación espiritual en la casa de retiros de la Arquidiócesis de El Salvador. En la madrugada del día 20 de enero fueron asaltados por la Guardia Nacional; dieron muerte a 4 jóvenes y al sacerdote.

Octavio Ortiz Luna: Asesinado el 20 de Enero de 1979. Sacerdote Diocesano, El Padre Octavio se dedicaba especialmente al trabajo con los jóvenes obreros. En la madrugada del día 20 de Enero de 1979 el ejército y otros grupos paramilitares invadieron el local en donde estaba dando un retiro y mataron al padre, así como a otros 4 jóvenes. Un tanque pasó por encima de la cabeza del sacerdote, destruyéndole completamente el rostro. El Obispo Romero, en la misa de los funerales, subrayó este hecho diciendo: "El

padre Octavio murió con el rostro destrozado. En la funeraria trataron de arreglarlo, pero no pudieron dejarlo como era antes. Octavio ya se transformó porque ofreció su rostro por Cristo".

Ernesto Barrera: Asesinado el 8 de Noviembre de 1978. Sacerdote diocesano. Obrero de la JOC, posteriormente sacerdote, se dedicó de lleno a la pastoral obrera. Desde su parroquia trabajó para crear conciencia de clase entre los obreros, dentro del proyecto del Reino de Dios. Por encargo de Mons. Romero buscó establecer diálogo con los sindicatos a partir de la posición de la Iglesia.

Luisito Torres, asesinado 12 de Mayo de 1977. Laico. Era un joven de la parroquia en la que trabajaba el padre Alfonso Navarro Oviedo, en San Salvador. Participaba en los movimientos juveniles y, con los demás compañeros, frecuentaba la casa parroquial para conversar sobre los problemas del país y participar en las reflexiones evangélicas. El día 12 de mayo, cuando los compañeros habían salido por un momento a tomar algún refresco en un establecimiento vecino, la casa parroquial fue invadida por agentes de seguridad, quienes dieron varios tiros al sacerdote y lo dieron por muerto; cuando salieron, el que había tomado a Luisito le dió un tiro en la cara. Luisito murió al día siguiente, en el hospital.

Alfonso Navarro Oviedo: Asesinado el 11 de Mayo de 1977. Sacerdote diocesano. El padre Alfonso trabajaba en una parroquia urbana de la ciudad de San Salvador. Una de sus alumnas, hija de un militar de rango, pasó grabaciones de las clases del sacerdote a los órganos de seguridad. Ese día 11 de mayo un momento en el que casi todos habían salido; aprovecharon entonces para invadir la casa y balacear al padre, así como al único joven que había quedado ahí, Luisito Torres de 14 años. Mientras lo llevaban al hospital le oyeron decir: "sé quién fue el que me mató, pero también quiero que sepan que los perdono".

Rutilio Grande, asesinado el 12 de Marzo de 1977. Sacerdote Jesuita. Amigo íntimo de Mons. Romero, Rutilio era un sacerdote muy respetado por sus propios compañeros, que lo tenían como coordinador de su equipo pastoral. Trabajó con comunidades Eclesiales de Base (CEB's). Su parroquia fue cercada por el ejército y mas de 14 miembros de las CEB's fueron asesinados. El día 12 de marzo de 1977, cuando Rutilio se dirigía para celebrar misa en una capilla, su vehículo fue emboscado y todos sus ocupantes ametrallados, muriendo con el P. Rutilio también el Sr. Miguel Solórzano, de más de 70 años, y el joven Nelson Rutilio Lemus; ambos habían ido juntos para "proteger" y acompañar al padre con su presencia amiga.

Esta publicación es un espacio ecuménico, para que otras voces de las iglesias cristianas, organizaciones populares, y personas de buena fe expongan su palabra. Apoyado por las siguientes organizaciones y personas de Venezuela y de otros países

• Asociación de Apicultores de El Pao, Bolívar • Cátedra Monseñor Romero • Parroquia Universitaria UCV • Centro de Capacitación Campesina "San José Obrero", Guayana • Comunidades Populares (Venezuela) • David Hernández de Redes Sociales Comunitarias (Venezuela) • Escuela de Formación Popular de Petare • Fundalatin • Fundaredes de Puerto Ordaz, Guayana • Grupo Cristiano Esperanza del Barrio Bolívar de Petare • Grupo Petare • Hermanas del Evangelio de Los Teques • Hna. Fernanda Vacas El Estanque, Coche • Juventud Obrera Católica de Venezuela (JOC) • María Angélica Romero (Venezuela) • Misioneras de Jesús de Petare • Oficina de Justicia y Paz de Petare • Padre Matías Camuñas, Parroquia San Buenaventura de San Félix, Guayana • Padre Miguel Matos de Barquisimeto • Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Vista al Sol (Ciudad Guayana) • Pbro. Pablo Urquiaga de la parroquia Caricuao • PROVIDA de Ciudad Guayana • Red Bíblica Venezolana • Corriente Somos Iglesia, integrados en el Movimiento International IMWAC (International Movement We Are Church) • El P. Rogelio Cruz y otros sacerdotes de República Dominicana • India Itauika del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco De Vittoria (México) • Manolo González (España) • María Roibas (España) • Miria, monja contemplativa dominica (Galicia España) • Moceop y Cosarese • Movimiento Somos Iglesia (Málaga, España) • Parroquia Sagrada Familia en Fuenlabrada (Madrid España) • Red Viva de América Latina, y Coordinación del Día Mundial de Oración • Sacerdote Roberto García (Asturias España)